

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

TERNURA Y POESÍA...

Ternura..., poesía...
en donación eterna e infinita...;
Amor que se da
en espera callada y divina...;
silencio sorprendente y amoroso:
¡Eucaristía...!

Misterio que la mente no comprende,
por secreto...;
¡entrega deslumbrante
del Dios bueno!

Jesús que nace, vive y muere,
¡misterio...!,
y resucita para dársenos
sin término
por la Liturgia y la Iglesia,
en nuestro tiempo.

¡Qué dulce es pronunciar el nombre
de Jesús
en la oración secreta y sonora
del silencio...!

Respeto, si le nombro;
dulzura, si le siento;
¡ternura y poesía es mi Jesús,
cuando le tengo!

16-3-1969

PAN DE VIDA

Eucaristía... Pan de vida... llenura
del que hambrea, sin saber
en qué encontrará su hartura.

Eucaristía... para aplacar la sed
del que busca jadeante
el manantial refrescante
de sus cavernas heridas.

Eucaristía... manjar completo de vida
que se nos da en Pan y Vino
con apariencias sencillas,
pero que encierra el misterio
de la Vida.

Dios que se da en comunión,
repletando en posesión
las cavernas encendidas.

Eucaristía... llenura
del que busca, sin saber
cómo saciará su hartura
y repletará su sed.

26-10-1969

CUANDO DIOS ENTRA EN MI PECHO

Cuando Dios entra en mi pecho,
siento ganas de llorar
de tanto agradecimiento,
que no lo puedo expresar.

Adoro, guardo silencio,
escucho su palpitar,
y, apercibiendo su fuego,
me siento cauterizar

en un quemar que es secreto
de inédita caridad
en inefable recreo
de dulce saborear.

¡Qué ardor en mi hondura siento,
cuando voy a comulgar!

4-8-1970

CERCA DE LA EUCARISTÍA

Ante el Sagrario, en silencio,
siento ganas de llorar
de tanto agradecimiento
en mi profundo adorar.

Son mis ratos de Sagrario
mi único respirar,
la razón de mi existencia,
mi modo de descansar.

Por eso, cuando no encuentro
tiempo para remansar
cerca de la Eucaristía,
gimo por la Eternidad...

suspirando por el día
en que todo será orar.

30-7-1971

CUANDO VOY A COMULGAR

Siento en mi ser un misterio
que no sé cómo será...,
un silencioso secreto
que tengo dentro del pecho
cuando voy a comulgar...

Es dulzura y es requiebro,
es ternura y es gozar,
es toque del Infinito
en hondo cauterizar,
en romances del Eterno
que cerca en su intimidad...

¡Ay, si pudiera decir,
en mi modo de explicar,
esto que vivo en mi hondura
cuando voy a comulgar...!

Pero faltan las palabras
en mi modo de adorar...
¡Ay, lo que siento en el pecho
cuando voy a comulgar...!

10-1-1972

MANJAR DE PAN Y VINO

Es sabor de Eucaristía,
belleza de poesía
lo que abrigo en mis entrañas;

Sabor de Pan escondido
en manantial encendido
por el Vino que embriaga.

Es comunión del Dios vivo
que penetra lo cautivo
de la médula del alma

con el manjar succulento
del que se da en alimento
en donación del que ama.

Es precioso este sustento
para el que vaga sediento
tras las fuentes de las Aguas

y se muere macilento
por no encontrar alimento
a las hambres de sus ansias.

¡Oh manjar de Pan y Vino!,
al que encuentra su destino
alimento que embriaga.

18-1-1973

REQUIEBROS DE AMOR

Todo queda dicho entre Dios y el alma
sólo con mirarse en penetración.
El tiempo no existe para el pecho amante
que sabe adentrarse en su eterno Sol.

¿Cómo expresaría, en lo reducido
del habla que encierra mi conversación,
la vivencia viva llena de nostalgia
que, entre Dios y el hombre, envuelve el amor?

Todo es un misterio que no es de este suelo,
al romperse en duelo la amistad con Dios;
y sólo el que logra hallarla de nuevo
vive del misterio del Inmenso en don.

Horas de Sagrario, ¡requiebros de Amor!

12-5-1974

MI DIOS GRANDE

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
en su infinito portento,
que es capaz de hacerse Pan
y de habitar en el suelo.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
tan exhaustivo en su seno,
que se hace cuanto quiere,
y por eso es alimento.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
en su serse el Sempiterno,
que se hace criatura
para llevarme a su encuentro.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que por eso es tan pequeño
cuando se oculta en la Hostia
tras la cárcel de su encierro.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que es capaz de ser, sin serlo,
cosas de las que no son,
para mostrar sus portentos.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que todo Él rompe en Beso,
para besarme en su ser
en gozo de amor eterno.

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que me besa cuando peno,
¡haciéndose tan chiquito
como mi pena en el suelo!

Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que, en su proceder eterno,
por la fuerza de su brazo,
¡rompe en inmensos portentos!

28-5-1974

CUANDO COMULGO A MI VERBO

Cuando Tú entras, Jesús,
en la hondura de mi pecho,
con las pobres apariencias
de pan y vino cubierto,

el Espíritu infinito,
en Beso de amor eterno,
besa mi alma en amores
con infinitos requiebros.

El Padre descansa a gusto
—en su mirar lo penetro—,
y María me acurruca
con maternas desvelos.

¡Romances de Dios que besa
a mi ser en el destierro
con inéditas ternuras
de cariñosos consuelos...!

El Cielo entero se encierra
en mi pecho tras los velos,
porque, si oculto al Dios vivo
en virginales misterios,

¿qué será el alma adorante
cuando comulga al Eterno
taladrada por la hondura
del amor del Sacramento?

Saturaciones de Gloria
en familiares encuentros,
secretos de trascendencia
vive mi alma en su encierro,

cuando Dios mismo se dice
dentro de mi ocultamiento
como Palabra del Padre
con el besar de su Fuego.

¡Yo no sé lo que me pasa
en la médula del pecho...!
Siento el hablar del Dios vivo
en infinitos requiebros,

como Explicación silente
de sapiental ahondamiento,
en un Amor tan candente
de sutil penetramiento,

que entiendo, sin entender,
que Dios mismo está en mi centro,
diciéndome, en su saber
de infinito pensamiento,

con teclares de Gloria,
como infinitos conciertos,
su recóndito existir
en su seerse el Inmenso.

¡Yo no sé lo que me pasa
cuando comulgo a mi Verbo...!
Se ensanchan los manantiales
de mi hondura en el silencio,

y prorrumpo en cataratas
de agudo agradecimiento,
que ni me dejan llorar
de tanto como comprendo.

Silencio de Eucaristía
en trascendentes secretos...
Dios que descansa en mi hondura
en besares de misterio...

¡Qué será la Encarnación,
por María, en este suelo,
que hace que Dios sonría
en mi pobrecito seno...!

Todo se obra en María
—¡esto sí que lo penetro!—,
y nada se da sin ella
desde que Hombre fue el Verbo.

¡Misterio de Virgen-Madre
por el besar del Coeterno...!

23-12-1974

CUANDO RECIBO A MI CRISTO

Cuando recibo a mi Cristo,
siento ganas de llorar
en amores taladrantes
de agudo cauterizar.

Quiero decirle romances
de un modo tan sin igual,
que toda mi vida henchida
se le retorne en besar.

Y, en delirios de amor puro
entre el Eterno y mi afán,
rompe en ternuras mi alma
por tanto quererle amar.

Ternuras que van diciendo,
en delirante añorar,
algo de cuanto contengo,
sin yo poderlo contar.

¡Amador de mis amores!,
¡rompa mi gozo en cantar,
expresando tus loores
con mi pobre descifrar!

Tú me amas, yo te amo...
dentro de un misterio tal,
que el silencio es tu alabanza
en mi modo de adorar.

¡Jesús de infinitos soles!,
¡Lumbrera de Eternidad!,
¡Cancionero del Dios vivo!,
¡Esplendor de la Verdad!,
¡Centelleo de amor puro
en luciente claridad!;

Tú eres el “lirio del valle”,
la azucena del altar,
el Sacerdote y la Víctima
de infinita santidad;

Tú eres el Cielo y la tierra,
Camino de Eternidad
y Eternidad contenida,
por tu ser Divinidad.

¡Misterio de los misterios
repleto de inmensidad,
porque, en tu Yo contenido,
está el Hombre y la Deidad!

Cristo bendito del Padre,
si intuyo tu majestad,
adorante y desplomada,
¡siento ganas de llorar!

Noviembre-1975

PAN BLANCO DE EUCARISTÍA

Nos encontramos, Jesús,
del modo que te agradaba
cuando, al hacerte alimento,
en mis amores pensabas.

Nos encontramos de nuevo
en esta dulce mañana
llena de tiernos requiebros
que invadieron nuestras ansias.

¡Pan blanco de Eucaristía!,
¡Dios mismo que se da al alma
en el romance infinito
de su donarse en Palabra...!

Misterio de los misterios,
oculto tras horas largas
sin cansarse, porque espera,
cual Amador, a su amada...

¡Llenura de cuanto ansío...!
¡Repletura en mis nostalgias...!
¡Ya logré cuanto quería
y alcancé lo que buscaba!;

porque el que todo lo puede
me abrazó como añoraba,
besándome con su beso
y entrándome en su recámara;

y allí yo encontré, en mi vida,
todo cuanto deseaba,
porque en los brazos de Dios
por fin mi alma descansa,

y entre el Esposo y su virgen
todo el silencio lo guarda
en el secreto velado
del Infinito y la nada.

¡Por fin, Jesús, te encontré
en tu manera sagrada!

5-1-1976

EL INMENSO

Dios es inmenso, y, por ello,
en todas partes está
por la infinita potencia
de su eterna Majestad.

Yo le siento en mis adentros
en terrible desbordar,
oprimiendo mis encierros
con su eterno manantial.

Él está dentro del pecho;
yo le siento al comulgar
como volcán encendido
en irrupiente expresar.

Dios se remansa en mi hondura,
¡muy dentro, amando en besar...!

1-9-1978

HOY DESCANSO EN TU PECHO...

Hoy descanso en tu pecho, desplomada de amores,
ansiando nuevos soles de eterno resplandor;
confío en las promesas repletas de misterio
que oyera en los adentros de tu infinito amor.

Me encuentro desplomada por pruebas reprimidas
que oculto en el secreto de un lento agonizar.
Por ello, cuando oro hundida en mi silencio,
reposo descansando sin nada desear.

Tus glorias son los triunfos del pecho dolorido,
que reprime un gemido, al sentirse ultrajar.
¡Qué saben los mundanos de tu celo encendido,
de tu amor escondido, queriéndose entregar...!

Yo oculto los lamentos que en tu hondura apercibo,
y respondo a mi estilo, intentando captar
tu recrujir secreto de Cristo enternecido,
para expresar en eco tu ardiente lamentar.

¡Qué bien se está en silencio cerquita del Sagrario
después de comulgar,
sin buscar más consuelo que amar y ser amada!
¡Sólo eso, sin más...!

13-12-1978

EL SUBLIME SACRAMENTO

¿Qué importa el que esté mi cuerpo enfermo,
si Tú, que eres la Vida, estás en mí y yo en ti
por el sublime y eterno Sacramento...?

¿Qué importa si la cruz me envuelve con sus penas,
o el Tabor me alegra con sus glorias,
si Tú moras en mí y yo en ti
por el misterio del sublime Sacramento...?

¿Qué importan los penares de esta vida,
con sus duras torturas,
o los gozos que algún día puedan darnos...?
Yo sé, porque mi fe me lo ha enseñado
y en mi experiencia así lo siento,
que Tú estás dentro de mí y yo en tu pecho
después de comulgar,
por el misterio del sublime Sacramento.

¿Qué pueden suponer todas las cosas,
en sus modos distintos de ser y realizarse
a través de la noche del destierro,
si Tú, por ser Amor que puedes,
y Amor que, amando, te entregas sin medida,
estás en mí y yo en ti, cuando comulgo,
por el misterio del sublime Sacramento...?

¡Es todo tan vacío,
con el pasar veloz de todos los momentos,
que sólo Tú, Jesús de mis amores,
en tu seerte el mismo Verbo,
eres el que te eres por el Padre coeterno
en el Beso amoroso del Espíritu Bueno...!

Y, fuera de esto, ¿qué puedo yo querer
después de comulgar,
cuando Cristo está en mí y yo en su pecho
por el dulce misterio del sublime Sacramento...?

¡El que se es me está mirando, me está besando,
me está infundiendo su mismo pensamiento...!
Y en palabras de amores
yo respondo a su don, dulce y secreto,
de que Él se esconda en mí y yo me sienta en Él
por el ingente amor del sublime Sacramento.

¡Qué dulce es estar con Dios y tenerle tan dentro
por el misterio amoroso que, en su inmenso poder,
se obra en el sublime Sacramento...!

21-11-1982

CON JESÚS DENTRO DEL PECHO

Cuando te tengo en mi pecho
después que te he recibido
como divino alimento,
siento ganas de llorar
de tanto agradecimiento.

Tú me besas quedamente,
yo, en mi interior, lo presiento,
y me retorno en tu amor
para decirte: ¡te quiero!,
para besarte en tu boca,
dentro de tu ocultamiento,
mientras Tú me cauterizas
con tu cauterio de fuego.

Todo se obra quedamente
en un sublime misterio
entre tu alma y la mía,
cuando estás en mis adentros.

Los dos queremos amarnos;
Tú en tu estilo, como Inmenso,
y yo en la forma sencilla
que se hace en el destierro.

Por eso me uno a ti
para besarte en tu Beso
y contemplarte en tus lumbres
de sublime entendimiento.

Yo te beso... Tú me besas...,
¡y qué silencioso es esto...!,
¡qué secreto y qué sencillo!,
¡qué singular y perfecto...!
¡Qué luminosa es la fe
con esperanzas de cielo,
que me abrasa en tus amores,
viviendo en unos momentos
al modo que vives Tú
dentro de tu encerramiento!

Quiero decirte que “sí”
siempre y en cada momento;
pero todo es tan distinto,
por el sublime misterio
después que te he recibido
en el dulce Sacramento
del Pan y Vino eucarísticos,
haciéndote mi alimento
para meterte en mi hondura
y remontarme del suelo
en el caminar penoso
de mi pesado destierro...

¡Qué dulce es saber de Dios...!
¡Qué sublime es comprenderlo
después de haber comulgado
cada día en este encierro...!

Tú te me das como eres,
en infinitud, perfecto;
y yo, en mi limitación,
te respondo como puedo.

Y así un misterio se obra
de tan misterioso encuentro,
que se unen Dios y el hombre
en un modo tan inédito,
que sólo sabe saber,
adentrándose en su pecho,
el alma que encuentra a Dios
con la sapiencia del Cielo.

¡Qué descanso hay en mi alma
cuando a mi Jesús yo tengo,
siendo besada por Dios
y siendo para Él su beso,
por la gran transformación
que el divino sacramento
obra en el alma-Iglesia
con su sublime sustento!

Dios me ama y yo le amo
en un silencioso Beso,
no en la manera de acá,
con tecleares inéditos
en el concierto infinito
que Dios vive en su misterio.

¡Qué agustito estoy con Dios
en su silente silencio,
sin apercibir más cosas
que su toque en mis adentros
en cauterios de amor puro,
cuando Él me besa en su seno,
después que le he recibido
en la hondura de mi pecho!

¡Queden fuera los penares
de este vivir entre velos,
de este sufrir tan constante,
de este morir sin consuelo...!

Y gózate, alma querida,
¡gózate tan sólo en eso!:
en que Dios sea el que es,
en su modo –no en el nuestro–
dándosete cada día
en bebida y alimento
para que puedas beber
de su manantial eterno.

Quédate ahora adorante,
porque Dios está en tu centro
esperando que le beses
en tu delirante anhelo,
adhiriéndote a su amor,
que siempre es amor perfecto.

¡Qué sabor siento en mi alma,
tan sublime y tan secreto,
tan silencioso y divino,
de inexplicables misterios,
porque es Dios que hoy ha querido
hacer de mi alma un cielo!

¡Cuánto gozo y cuánto sufro
cuando a comulgar me acerco!,
porque tengo a Dios conmigo
y porque hallarlo aún no puedo
como yo lo necesito
mientras viva en el destierro.

¡Qué agustito estoy con Dios
por darle a Él el consuelo
de en su pecho descansar
así, como suelo hacerlo
desde que Él me lo enseñara
en la Iglesia de mi pueblo,
junto a mi Virgen de Valme,
en mis horas de silencio!

26-1-1983